

Dr. JOSE CARRO OTERO



MUSEO DE ARTE SACRO

MONASTERIO

DE

SAN PELAYO DE ANTEALTARES

(ORDEN BENEDICTINA)

SANTIAGO DE COMPOSTELA

MUSEO DE ARTE SACRO
DEL
MONASTERIO
DE
SAN PELAYO DE ANTEALTARES
(ORDEN BENEDICTINA)

POR
JOSE CARRO OTERO
ACADEMICO C. DE LAS RR. AA.
GALLEGA, DE LA HISTORIA Y DE
BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Depósito Legal C. 283 - 1974

Imprenta
«EL ECO FRANCISCANO»
Campillo de San Francisco, 3
SANTIAGO
1974

ORIGEN DEL MUSEO

Los fondos artísticos que integran el MUSEO, abierto al público el día 24 de abril de 1971, no son otra cosa que lo conservado hasta hoy del «Tesoro» o conjunto de piezas valiosas de la Casa formado, en el discurrir del tiempo, a consecuencia de las donaciones que reyes, nobles, obispos o religiosos de pro hacían como reconocimiento de espirituales mercedes recibidas o como expresión de su afecto a un Instituto cuya raigambre histórica en la ciudad y al servicio del Apóstol es indiscutible (1)

Y decimos conservadas «hasta hoy» porque la mayoría se perdieron consumidas en un mar de vicisitudes que van desde su fundición, por viejas e inservibles, para ser transformadas en otras nuevas, hasta su traslado a distintos monasterios, pasando por su robo o enajenación en momentos históricos difíciles. Por todo ello conviene recordar lo que se sabe acerca de la evolución del «Tesoro»:

La primera noticia que poseemos, al respecto, data del siglo XII y está contenida en la **Historia Compostelana** donde al describir, en 1117, la trágica huída del obispo GELMIREZ desde la Catedral,

1.—El monasterio de Antealtares fue el primero que tuvo Compostela. Surgió en el siglo IX, poco después de la "invención" de la tumba apostólica, por deseo de ALFONSO II quien hizo venir de Oviedo a doce monjes benedictinos, mandados por el abad ILDEFREDO, para que custodiasen y dieran culto a las veneradas reliquias de Santiago.

Para detalles sobre la fundación ver, de CARRO GARCIA, J.: **La escritura de concordia entre D. Diego Peláez, obispo de Santiago y San Fagildo, abad del monasterio de Antealtares**, "Cuadernos de Estudios Gallegos", t. IV, pp. 111 y sgts., Madrid, año 1949.

perseguido por los compostelanos que le querían dar muerte, se comenta, así, la ayuda que le prestaron algunos religiosos de esta Casa: «Entonces, llegado ya el crepúsculo de la noche, abad y monje (de Antealtares) llevaron ocultamente al obispo... a la iglesia de San Pelayo, y lo acomodan en el **tesoro** de la misma, sin saber nada los monjes, excepto el tesorero» (2). Véase, pues, como hace ochocientos años el convento tenía una o varias dependencias destinadas a guardar sus objetos valiosos e incluso un monje encargado de semejante menester.

Hace falta que transcurran casi cuatro siglos para que vuelva a disponerse de información documental acerca de las riquezas que nos ocupan. En efecto, de finales «del siglo XV o principios del siguiente» es un **Catálogo** de las reliquias que da a conocer LOPEZ FERREIRO, casi todas ellas albergadas en relicarios nobles, fundamentalmente de plata (3). Resulta verosímil que dicho **Catálogo** debió confeccionarse con motivo del cambio de comunidad que sufrió el edificio, pues fue cenobio de monjes benedictinos hasta el año 1489, en que éstos se trasladaron al Convento de S. Martín Pinario y luego, desde el 23 de julio de 1499, de monjas de la misma orden, que convergieron hacia San Pelayo procedentes de numerosos monasterios gallegos donde la vida comunitaria sufría graves quebrantos por el muy escaso número de religiosas que los integraban. Es de suponer que entonces el «Tesoro» sufrió los efectos, ya que los monjes se llevaron lo que les pertenecía, de igual manera que las monjas debieron traer sus cosas aun cuando hay motivos para creer que muchas nunca llegaron a su nuevo destino (4). Hay, según esto,

2.—Traducción castellana de los PP. SUAREZ y CAMPELO, Cap. 114, p. 225, Santiago, año 1950.

3.—Apuntes históricos sobre el monasterio de San Pelayo de Antealtares, de la ciudad de Santiago (V), "El Eco de la Verdad", año I, núm. 14, pp. 108-109, Santiago, 6 de Junio de 1868.

4.—GARCIA ORO, J.: La reforma de los monasterios gallegos en tiempos de los Reyes Católicos, "Cuadernos de Estudios Gallegos", t. XXI, fasc. 63, pp. 52-53, Madrid, año 1966.

una clara discontinuidad en el tiempo y así se explica, entre otras razones, que el MUSEO actual no exhiba piezas muebles anteriores al siglo XV.

Por cierto que D. HIPOLITO DE SAA hace artífice de la supracitada «restauración» monacal a Fr. PEDRO DE NAJERA, general de la Congregación de Valladolid (5), mientras que LOPEZ FERREIRO presenta como auténtico «factotum» a Fr. RODRIGO DE VALENCIA, entonces prior del convento de San Benito en dicha ciudad castellana. De igual forma piensa, en reciente publicación, el P. GARCIA ORO (6).

Saltamos ahora, sin otra noticia, hasta principios del siglo XIX, en cuyo año 1809, durante la Guerra de la Independencia, aparece un Oficio, fechado el 8 de junio, por el que el Cabildo catedralicio informa a D. PEDRO BAZAN, director de Policía y a requerimiento suyo, de las alhajas depositadas a los pies del Apóstol el pasado día 23 de mayo por el victorioso general LA CARRERA, del ejército español, entre las que figuraba «una bandeja grande, con un rótulo, que dice: S. Payo de Ante Altares» (7). Se trataba de una de las piezas saqueadas por las tropas francesas en el monasterio y recuperadas por los patriotas en la batalla del «Campo de la Estrella», la cual fue reclamada al Cabildo, en 20 de agosto, por la abadesa Dña. ISABEL DE RIVERA en un Memorial donde decía que «hallándose noticiosa que una fuente de plata que extrajo el Gobierno francés con otras alhajas de este Monasterio se halló por el Ejército español entre varias que tomó al Enemigo en la Inquisición y que al presente se halla en la Tesorería de V. S. Ilma, después de haber sido presentadas al Santo Apóstol, rendidamente pedía se devolviese al Convento» (8). PORTELA PAZOS menciona la cantidad

5.—*Monasterios gallegos (II)*, pp. 13-14, "Cuadernos de Arte Gallego", Vigo, año 1966 y *El monacato en Galicia*, t. I, pp. 181-183, La Coruña, año 1972.

6.—*Op. cit.*, pp. 45-51.

7.—LOPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. XI, p. 215, Santiago, año 1909.

8.—*Idem*, *ibíd.*, p. 218 y nota núm. 1

de «41 arrobas de plata» como expresión ponderal de los objetos recuperados por el antecitado militar LA CARRERA y procedentes del robo «en los templos, sin contar algunos viriles y vasos sagrados» (9).

No hemos encontrado datos concretos sobre la influencia de la «Desamortización» propuesta por el ministro MENDIZABAL a mediados del siglo pasado, pero es muy posible que afectase a San Peiayo en el sentido de promover nueva e irreparable pérdida en sus objetos artísticos, pues la de sus posesiones territoriales es segura. Basta recordar las frases de VICENTE RISCO, glosando de una manera general el efecto de la Desamortización en Galicia: «Las alhajas y riquezas de las iglesias y monasterios fueron robadas, vendidas o llevadas a Madrid, pereciendo un número incalculable de obras de arte. Otro tanto aconteció con las bibliotecas y archivos de las Casas monásticas...» (10).

9.—*La Guerra de la Independencia en Galicia*, p. 187, Santiago, año 1964.

10.—*Historia de Galicia*, 1.^a edición, pp. 171-172, Vigo, año 1952 y de HIPOLITO DE SAA: *El monacato en Galicia*, t. I, p. 238.

LAS DEPENDENCIAS DEL MUSEO

El MUSEO, al que se accede desde la iglesia de San Pelayo por un pasadizo «muy espacioso, con dos puertas de piedra de grano», construido entre 1653 y 1657 (11), consta de un vestíbulo que por su lado Sur corresponde a las dos grandes Salas, llamadas I y II, mientras que por el Norte comunica con el Coro bajo siendo, todo ello, objeto de exhibición.

Tiene de notable el vestíbulo la presencia de una espléndida escalinata de piedra, con balaustre calado del mismo material, en gusto barroco, que lleva al primer piso del ala occidental del claustro, camino vedado al visitante por pertenecer a la clausura monástica. Ornamentan las paredes: 1.º) una bonita y pequeña pila para agua bendita, en forma de concha, esculpida en la jamba derecha del vano donde se abre el pasadizo de acceso; 2.º) un soberbio repostero del siglo XVIII, bordado en relieve con las armas de San Martín Pinario y de la Congregación benedictina de Valladolid, a la que éste pertenecía; 3.º) dos tablas que representan a las santas GERTRUDIS y ESCOLASTICA, con báculo abacial, que pudieran ser del siglo XVII, y 4.º) fragmentos de un par de columnitas románicas, en granito, que aparecieron en dependencias de la Casa y que constituyen, a no dudarlo, la única muestra llegada hasta nosotros de la fábrica que precedió a la actual hasta mediados del siglo XVII y aún comienzos del XVIII.

Por lo que hace a las Salas I y II, rectangulares y espaciosísimas, diremos que fueron construidas en la primera mitad de la decimoséptima centuria, al igual que todo el lienzo Oeste del claustro

11.—Archivo de Antealtares. Abadiato de Dña. ANGELA MAYNETA OSORIO.

[12] y sirvieron, hasta los tiempos anteriores a su conversión en MUSEO, como sacristía y capítulo, respectivamente.

Acerca de la Sala I puede especificarse, además, que se le echó pavimento de madera entre 1653-1657 solándose, al mismo tiempo, «el pasadizo del claustro, el capítulo y los tres altos de las celdas» (13), período en que también se estableció la separación con la Sala II, contigua, mediante el levantamiento de «tres puertas de cantería de arco muy grande» (14). Más tarde, entre 1737-1741 «se hicieron cuatro alacenas pintadas» (15), verosíblemente las mismas que hoy pueden contemplarse transformadas en soberbias vitrinas, en el espesor del muro Este. Hay noticias, igualmente, de que la actual Sala II fue losada en un principio «con sepulturas» (16), fecha de 1637-1641, cuando estaba recién construida. Luego se puso pavimento de madera, cuando a la sacristía (Sala I), el cual se substituyó en 1737-1741 por otro, simultáneo con el del refectorio (17), que es el que pueden admirar hoy los visitantes, con sus toscos tablones labrados a azuela y sujetos con gruesos clavos de hierro. Es también posible que el cielo raso actual, salvo las modificaciones ulteriores de encalado, sea el mismo que nos consta se hizo «en el refectorio y capítulo» durante el citado período 1737 a 1741 (18).

Por lo que atañe al Coro bajo estamos huérfanos de datos. BONET CORREA al hablar de la iglesia, construida en los albores del siglo XVIII, lo describe como «el antiguo coro bajo al que se le aumentó uno alto» (19), pero falta una idea clara acerca de la evolución de esa dependencia.

12.—BONET CORREA, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, pp. 112 y 168, Madrid, año 1966.

13.—Archivo de Antealtares. Abadiato de Dña. ANGELA MAYNETA OSORIO.

14.—Idem, ibíd.

15.—Idem. Abadiato de Dña. ANTONIA NICOLASA GIRALDEZ.

16.—Idem. Abadiato de Dña. FRANCISCA OZORES SOTOMAYOR.

17.—Idem. Abadiato de Dña. ANTONIA NICOLASA GIRALDEZ.

18.—Idem. ibíd.

19.—Op. cit., p. 492.

Diremos, para terminar este aspecto, que en la instalación del MUSEO se ha perseguido, por encima de todo, la restauración de los elementos arquitectónicos a su prístino estado, sin modificaciones, subordinando el trazado de las vitrinas a la exposición austera pero decorosa de las piezas que, iluminadas con luz blanca difusa y homogénea, destacan sobre el efecto neutro de ricas telas cromáticamente adecuadas.

DESCRIPCION DE LAS PIEZAS QUE INTEGRAN EL MUSEO

La descripción que sigue está ordenada de manera que, para cada Sala, se mencionan primeramente los objetos aplicados a las paredes, comenzando por el lado derecho con respecto a la puerta de entrada tratando, a continuación, sobre los que ocupan las vitrinas dispuestas en el centro de las mismas.

SALA I

CRUZ PROCESIONAL Y CIRIALES

— CRUZ PROCESIONAL. Plata cincelada, en estilo barroco, posiblemente del siglo XVII. En el anverso destaca la figura del Crucificado sobre cuya cabeza pueden verse el sol y la luna en un cielo de nubes. Al reverso la Virgen, que lleva el rosario en la mano derecha mientras sostiene a Jesús niño con la izquierda. Hay conchas como elementos decorativos.

En el «nudo» de la cruz llama la atención una cenefa plateresca, del siglo XVI, indudablemente aprovechada de alguna pieza más antigua, donde aparecen seis figuritas enmarcadas por otros tantos arcos de medio punto.

El ástil, también de plata y barroco, está exornado con un dibujo distinto por lo que puede pensarse que formó parte de otro conjunto procesional, desaparecido.

— CIRIALES. Plata cincelada de principios del siglo XIX, en cuya copa, decorada con motivos florales, puede verse la inscripción

que dice: «LOS DIO MI SRA DA MA TISON SIENDO ABADESA DE SN. PELAIO AÑO DE 1818» (20). Hay, además, dos «punzones» uno que representa un cáliz y que corresponde al contraste oficial o «marca de la ciudad» (21) y otro con la sigla REV. O que da el nombre del platero ejecutante: REBOREDO (22).

LIMOSNERO CON LA IMAGEN DE SAN BENITO

Curiosa talla en madera estofada que puede atribuirse, razonablemente, al artesanado compostelano del siglo XVIII. El santo, vestido con el hábito benedictino, de finos pliegues, enriquecido mediante estrecha franja dorada en las bocamangas, capuz y orla, así como con dibujos punteados de inspiración floral, revela su dignidad por la mitra y el báculo abaciales, llevando el libro de la «Regla», abierto, en la mano izquierda.

IMAGEN DE SANTA GERTRUDIS

Talla de madera estofada cuyo estilo parece asignarla a la segunda mitad del siglo XVIII. Representa a la virgen GERTRUDIS, en hábito benedictino decorado con motivos vegetales, en actitud de leer un libro que mantiene sobre la mano izquierda. Simbólicamente se la representa con el corazón al exterior y sobre él la figura del niño Jesús, conjunto que alude a la visita que le hizo el Señor en la fiesta de Navidad tal y como ella la describe en el libro de las **Revelaciones** (23).

20.—Dña. MARIA TIZON fue abadesa durante el cuatrienio 1814-1818. Archivo de Antealtares.

21.—BOUZA-BREY TRILLO, F.: **Platería civil compostelana hasta finales del siglo XIX**, folleto-catálogo de la 15.ª Exposición del Instituto "P. Sarmiento" de Estudios Gallegos, p. 4, Santiago, año 1962.

22.—A principios del siglo XIX se conocen, en Santiago, cuatro artífices de este apellido. ¿Se tratará de ANTONIO REBOREDO, cuyas últimas noticias datan de 1821? Ver, de BOUZA-BREY: Op. cit., p. 16.

23.—ROJO DEL POZO, A.: **Santa Gertrudis**, pp. 97-98, Salamanca, año 1930.

VITRINA N.º 1

Contiene los siguientes diez objetos de plata:

- MEDALLON de estandarte procesional, realizado por fundición y troquelado, que puede fecharse como del siglo XIX. En el centro la escena, sobredorada, de la «huída a Egipto» y periféricamente una greca floral.
- BANDEJA tetralobulada y cincelada con profusión de flores, tal vez del siglo XVIII.
- JUEGO DE JARRA Y JOFAINA cincelado con arquitos trilobulados y elementos vegetales. La jarra tiene tres «punzones» en el filete del pie, uno con un león rampante, otro con J. HEREDIA y otro con 1.º/R. MARTOS/62. La jofaina, circular, exhibe dos series de tres «punzones» análogos a los precedentes, cuya interpretación evidencia que ambas piezas fueron fabricadas en León por los orfebres HEREDIA y MARTOS. Estilísticamente parecen del siglo XIX.
- Dos GUIRNALDAS cinceladas con motivos vegetales, asignables al siglo XVIII, que creemos formaban parte de un retabillito que se montaba en la iglesia del monasterio cuando había exposición del Santísimo (24).
- Dos BANDEJAS circulares, cinceladas, en cuyo centro figura un escudo con los cuarteles de Castilla y León timbrado por una corona imperial y el collar de la insigne orden del Toison de Oro. Periféricamente a él corre la inscripción: «SOI. DEL REAL CONBENTO. DE. SAN PAYO. DE. ANTE. ALTARES. DE. SANTº. AÑO. 1740». En una de las bandejas hay dos «punzones» que presentan la urna y la estrella, de gran sabor jacobeo y la sigla

24.—Sabemos que se hicieron importantes modificaciones en ese retabillito durante el cuatrienio 1801-1804, obra "que llevó 235 onzas y media de plata, costó 3.800 reales y la (regaló)... la Sra. abadesa actual Dña. JOAQUINA CAAMAÑO". Archivo de Antealtares.

S: MD, interpretados, respectivamente, como el contraste oficial de la ciudad en esta época (25) y el nombre del artista ejecutante que debió ser ANTONIO SANMAMED (26).

- BANDEJA oblonga con labor de cincelado que dibuja cartelas y flores. En el reverso tiene la leyenda: «SOI DE MI SRA D.^a IOAQUINA ARIAS» abadesa que fué del monasterio entre los años 1777 y 1781. Hay un «punzón» que dice RIVEERA (27).
- BANDEJA oblonga cincelada con rosas y pájaros. En torno del motivo central corre el letrero: «SOI. DE. D^{ña}. ANA MORENO» Pueden reconocerse, asimismo, dos «punzones» uno con la letra B y el otro, difícilmente interpretable, en donde parece reconocerse el apellido PERERA (28). Por su estilo queda encasillada como de la segunda mitad del siglo XVIII.

VITRINA N.º 2

Alberga un total de diez piezas argénteas, a saber:

- CRUCIFIJO DE PEANA, con apliques dorados. El «nudo» representa un cielo con nubes, realizadas por cincelado y sobre él se dispone la serpiente con la manzana simbólicas. La peana, también cincelada, exhibe motivos florales y además, en el filete de su pie, la inscripción: «ESTA CRUZ, LA DIO D.^a YSABEL R.^a (Rivera) SIENDO ABSA, EN AÑO DE 1814».
- JUEGO DE VINAJERAS Y CAMPANILLA, en plata dorada, adornadas con gallones, guirnaldas y mascarones, como correspon-

25.—BOUZA-BREY: Op. cit., p. 4.

26.—El postrer dato conocido sobre este personaje es de 1753. Ver, de BOUZA BREY: Op. cit., p. 15.

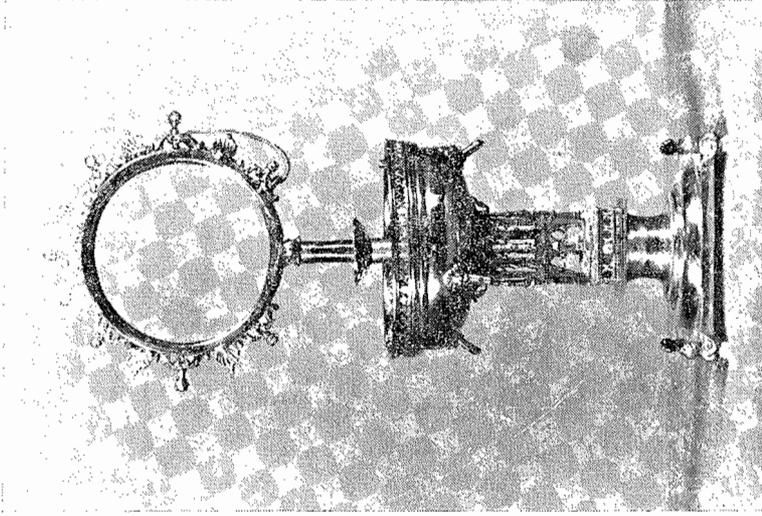
27.—Verosímilmente MANUEL RIBERA, que nació en 1709 y falleció en 1791. Ver, de BOUZA-BREY: Op. cit., p. 15.

28.—¿Se tratará del platero FRANCISCO JOSE PEREIRA, del que tenemos constancia en 1787? Ver, de BOUZA-BREY: Op. cit., p. 15.

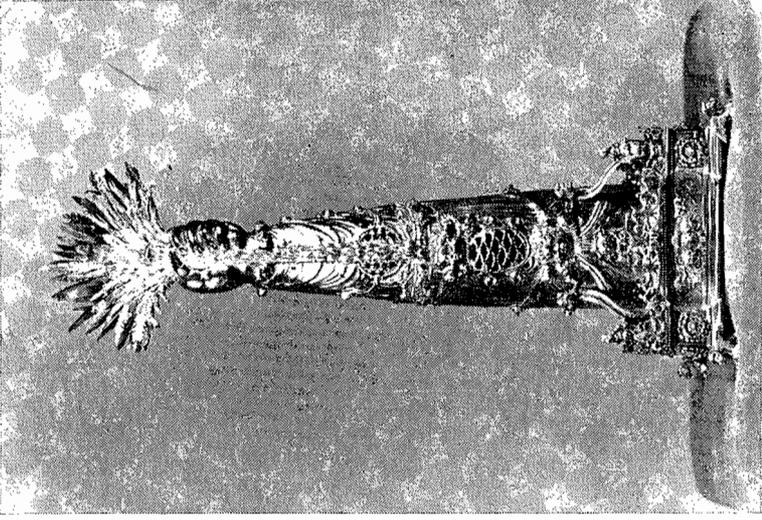


Vista parcial de la Sala I

Viril-cáliz. Estilos gótico y plateresco. (s XV - XVI)



Relicario del brazo de San Pelayo. Estilo plateresco (1594)



de al estilo imperio. El contenido, de agua o vino, se conocía por la correspondiente letra inicial grabada en un medallón al frente. Pueden apreciarse tres «punzones», uno que dice MARTINEZ, otro AGI y el tercero con cierto animal inidentificado. Hay datos documentales de que durante el abadiato de Dña. TERESA MOSCOSO, años 1801-1804, se enriqueció el mobiliario de la iglesia con «unas vinajeras con su platillo y campanilla», pero no podemos afirmar que se refiera a éstas (29).

- CRUZ PARA REMATE DE PENDON, claramente decorada en estilo rococó a nivel del «nudo» que tiene, además, cabezas de ángeles doradas. Estilísticamente la situamos en la segunda mitad del siglo XVIII, advirtiendo que existe otra idéntica que perteneció a la parroquia de San Andrés, en la iglesia de Santa María Salomé.
- CRUZ PARA REMATE DE PENDON, barroca, depósito de la Cofradía de Nuestra Señora de la O, instituida por el gremio de sastres de la ciudad, a la que pertenece según reza la inscripción que flanquea el brazo mayor: «ESTA CRUZ ES DE NS.ª DE LA O SE IZO A COSTA DE LA COFRADIA SIENDO M.º (Mayor-domo) JUO (julio) LOPEZ VASADRE 1682. Tiene dos «punzones» iguales con el apellido MONTE (30).
- Cuatro CANDELABROS cuyo pie, de planta triangular, está cincelado con borlas, ramilletes y medallones. En estos últimos puede leerse: «S. PAIO/ AÑO/ 1778». No podemos precisar si pertenecen al «juego de seis candeleros» que se hicieron entre 1778 y 1781, durante el abadiato de Dña. JOAQUINA ARIAS, según consta documentalmente (31).

29.—Archivo de Antealtares.

30.—Seguramente JUAN DEL MONTE del que se había seguido la pista hasta 1678. Ver. de BOUZA-BREY: Op. cit., p. 14.

31.—Archivo de Antealtares.

— Dos juegos de VINAJERAS muy sencillos, pues su única ornamentación es la greca del borde de la bandeja, interrumpida por cuatro rosetones. El contenido de cada vinajera se identifica por las iniciales A, V, caladas en una plaquita soldada a la tapadera. Aquí se aprecian, grabadas, las letras SP (San Pelayo), mientras que en la bandeja figura la leyenda «S. PAIO» flanqueada por sendos «punzones» uno con el apellido PECUL y otro con la figura de un cáliz coronado por la hostia (32). Se trata de piezas situables a finales del siglo XVIII o principios del XIX.

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

Talla de madera estofada, verosímilmente del siglo XVIII, en la que se representa a la Virgen con el Niño, éste coronado, defendiendo a las almas, simbolizadas por un infante desnudo, de las asechanzas del demonio que aparece, como es habitual, bajo el aspecto de una figura antro-po-zoomorfa.

VITRINA N.º 3

Está dedicada a la exposición de ostensorios y cálices, todos ellos de plata.

— OSTENSORIO LLAMADO «ROSAL DE SAN BENITO». Su portafomas, adornado con una crestería de estilo plateresco, siglo XVI, en la que alternan conchas con pedestales flamígeros, asienta en el centro de la copa de una fuente de bocal calado en tetrafolios, donde pueden verse cuatro cabezas de león que soportan otros tantos caños. El conjunto gravita sobre un «nu-

32.—Entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX trabajaron en Santiago siete orfebres PECOUL no pudiendo, de momento, precisar cuál es el autor de los juegos analizados. El cáliz con la hostia sabemos se trata del contraste oficial de la ciudad desde las postrimerías del siglo XVIII. Ver, de BOUZA-BREY: Op. cit., pp. 15-16 y 4.

do» de estilo gótico, siglo XV, representando dos cuerpos arquitectónicos rasgados por ventanas y con pilastras angulares el cual, a su vez, arranca de una peana cuadrilátera, del XVI, en cuyas esquinas hay sendas bolas, a modo de pies, adornadas con veneras. Estamos en presencia de un cáliz-viril fabricado en la decimosexta centuria pero que conserva elementos más antiguos, aprovechados, y cuya forma posee el «más alto sentido místico» (33). VILLA-AMIL y CASTRO lo compara con uno que había en la Catedral de Sevilla (34).

- OSTENSORIO ROCOCO. Realizado en plata dorada muestra el porta-formas enmarcado por nubes con ángeles y rayos en cuya parte alta sobresale la cruz. Aparecen nuevamente ángeles en el «nudo» y base del tallo. La peana, decorada con mascarones muestra, en ellos, la inscripción: «S. PAIO/ AÑO/ 1780» y asienta por medio de seis pies en «hoja de fronda».
- CALIZ Y PATENA. Conjunto muy sencillo pero valorizado por la leyenda que ocupa el filete del pie del cáliz: «ESTE. CALIZ. I PATENA HIZOCE. EL AÑO. DE. 1721. PESA 22 ONZAS. ES DE PLATA». Estilo barroco.
- CALIZ Y PATENA dieciochescos, en plata dorada de evidente gusto barroco. El «nudo» y base del tallo presentan, lo mismo que el pie, diversas piedras semipreciosas engarzadas. En la superficie inferior del pie puede verse, grabado el rótulo: «SOI DEL RELICARIO DE SAN PAIO».
- OSTENSORIO DEL ANGEL. El porta-formas aparece rodeado por un círculo de nubes a las que se aplican la figura del

33.—LOPEZ FERREIRO: *Lecciones de Arqueología Sagrada*, pp. 342-343, Santiago, año 1894.

34.—*Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media*, p. 265, Madrid, año 1907.

Padre Eterno y ángeles. Vemos, asimismo, un tallo de vid y diversas espigas de trigo, claros símbolos eucarísticos. Enmarcándolo todo existe una corona radiada que, arriba, se interrumpe por la cruz. Cabe destacar una serie de joyas femeninas, pendientes y broches con pedrería, que fueron agregadas para enriquecer la custodia. Ocupando la mitad superior del tallo hay un ángel arrodillado que sujeta el porta-formas con su cabeza y manos. El resto del tallo así como la peana muestran una decoración dorada en estilo imperio reconociéndose, en el filete de esta última tres «punzones»: uno con el cáliz y la hostia, contraste oficial de la ciudad a partir de fines del siglo XVIII, como se dijo; otro con el apellido PECUL (35) y el tercero con el de NOBOA (36).

- CALIZ Y PATENA ROCOCO. En plata dorada y asignables a la segunda mitad del siglo XVIII.
- CALIZ Y PATENA. Son modernos, como demuestra la inscripción: «RDO. (Recuerdo) DE LA PRIMERA MISA 1.º ENERO DE 1936. Hay «punzón» de B. OTERO» (37).
- OSTENSORIO. El porta-formas tiene el círculo consabido de nubes, con ángeles y la corona radiada provista de cruz. El tallo es sencillo, provisto de un «nudo» ornamentado con frondas. También es simple la peana, donde como únicos elementos destacan unas semiesferas y una banda de rosas, doradas. Lo clasificamos como del siglo XIX.

35.—Ver nota núm. 32.

36.—Debe tratarse de JOSE DE NOVOA, platero establecido en Compostela por lo menos hasta el 1810. Ver, de BOUZA-BREY: Op. cit., p. 16.

37.—BERNARDINO OTERO (Hijo de), casa de orfebrería que todavía existe en la Plaza de las Platerías, núm. 1.

VITRINA N.º 4

Encierra doce piezas muy interesantes, la mayoría relicarios que, hasta la ordenación del MUSEO, se guardaban en la iglesia del monasterio dentro de un retabullo, oculto por sendas puertas, el cual sólo se mostraba a los fieles una vez al año, el día 22 de noviembre, coincidiendo con la celebración de San SILVINIANO mártir de quien más adelante trataremos.

- IMAGEN DEL PADRE ETERNO. Lleva el símbolo de la Trinidad en su cabeza, el mundo en la mano izquierda y descansa sobre un trono de nubes con ángeles. Debe haber pertenecido a un sagrario y a juzgar por el estilo hay que situarla en el siglo XVIII.
- RELICARIO DE SAN PELAYO. Es de particular importancia por albergar una reliquia del actual patrón del convento. Tiene forma de miembro superior cuya mano sujeta una palmera, indicación del martirio que padeció el niño PELAYO, sobrino de HERMOGIO, obispo de Tuy, torturado y muerto en Córdoba por orden de ABDERRAMAN III, el año 925 [38]. Cabe destacar aquí el realismo en la ejecución de dicha palmera así como de la manga de vestido que recubre el brazo, exornada con medallones, ángeles y piedras semipreciosas engarzadas. Tiene, a mayores, dos celosías, una con dibujo de red, que permiten observar parcialmente el interior.

El relicario asienta sobre un bonito pedestal cuadrilátero profusamente decorado y que luce, entre otras cosas, esplén-

38.—Posteriormente su cuerpo fue trasladado a León y puesto en rica arqueta de plata que se depositó en el monasterio de su nombre hasta que, en 965, se lo llevó al convento de San JUAN BAUTISTA de Oviedo que, con tal motivo, cambió de advocación. Ver, de YEPES, P.: *Crónica General de la Orden de San Benito*, edición de Don J. PEREZ DE URBEL, t. I, pp. 390-392, Madrid, año 1959. Ver, GIL ATRIO, C.: *Santos Gallegos*, pp. 45-55, Orense, 1968.

dida crestería, estatuas alusivas a mártires y cuatro pies con figura de caballos alados. Aquí, en el pedestal, pueden leerse: «ESTA PIECA EN QUE SE GUARDA EL BRACO DE S. PELAIO MARTIR. SE HICO SIENDO ABADESA DONA ISABEL DE MONTOJA, LABROLA DUARTE CEDEIRA EL AÑO DE 1594». No hay duda, según esto, de que la pieza fue construida en estilo piateresco a finales del siglo XVI y no, como dice VILLA-AMIL Y CASTRO «con pronunciados caracteres del arte ojival flamígero» (39). Existe un «punzón» en formato humano, inidentificado. Hay que pensar que en el interior se alberga un hueso de uno de los miembros superiores de San Pelayo, «carnilla del brazo» como dice AMBROSIO DE MORALES (40).

- SAGRARIO revestido con planchas de plata, con los laterales y puerta primorosamente cincelados, esta última con un medallón rococó dorado, lo que lleva la cronología hacia la segunda mitad del siglo XVIII.
- RELICARIOS DE SAN BENITO, ABAD, Y SAN MAXIMO. Se trata de dos pirámides triangulares, encristaladas, muy sencillas, que asientan sobre sendos pies de gusto barroco que pudieron haber pertenecido a unos candelabros. Pensamos que deben identificarse con los realizados durante el abadiato de Dña. INES PUGA ENRIQUEZ «que pesaron 50 marcos cada uno», es decir entre 1658 y 1661 (41). El relicario de San Benito, abad, contiene dos fragmentos del hueso temporal izquierdo mientras que el de San Máximo alberga un metatarsiano y un diente premolar.

39.—Op. cit., pp. XVIII y 210.

40.—Viaje, p. 131, Madrid, año 1765. Este insigne cronista examinó detenidamente la reliquia, pues en su obra **Las antigüedades de las ciudades de España**, pp. 168-169, Madrid, año 1792 dice "que en ser delgadita (la reliquia) bien parece de niño o de muchacho", agregando que en el memorial se habla de "dos pedazos, mas no hay más que uno".

41.—Archivo de Antealtares.

- RELICARIO DE SAN CELESTINO. Tiene forma de pirámide triangular truncada, provista de cristales y de ejecución muy cuidada. Fue construido durante el abadiato de Dña. LUCIA BENITA MARIÑO, años 1718-1721 (42) y es lástima que hoy desluzca sobre una peana de estaño evidentemente aprovechada de otra cosa.

- RELICARIO DE LOS MARTIRES DE ZARAGOZA. Consiste en un simple óvalo de plata encristalado por las dos caras que tiene, como único adorno, una pequeña cruz y dos cabezas de ángeles. Asienta sobre un complicado pie, al parecer barroco, que creemos fue ejecutado aprovechando antiguos candelabros. Hay que situarlo en el siglo XVIII. Los huesos visibles corresponden a un fragmento de coxal derecho y a otro de costilla, también derecha.

- RELICARIO DE LOS SANTOS REYES. Ejemplar de estilo plateresco, siglo XVI, decorado con rica crestería y cabezas de ángeles presentando, además, cuatro pequeñas tecas. El pie, sobrio pero elegante, nos parece posterior, del siglo XVII. Las reliquias, en número de tres, están engarzadas en otras tantas coronitas doradas, alusión clara a su supuesta pertenencia. Desde luego una es de hueso pero las restantes tienen carácter resinoso que únicamente puede solventarse con la apertura del relicario.

- RELICARIO DE SAN ADRIAN. Consiste en un estuche de plata sostenido por un pie de madera, torneado y dorado, aprovechado de otra cosa, el cual reproduce la forma del hueso colocado en su interior. Dicho hueso, que puede verse a través de una amplia abertura enrejada, corresponde al segmento meso-xífisternal de un esternón. Todo el contorno del relicario

42.—Archivo de Antealtares.

está provisto de una cenefa floreada y muestra, en el reverso, la inscripción «SAN ADRIAN MARTIR». Estilísticamente corresponde al siglo XVIII.

- RELICARIO DE SAN CAMPIO. Simple cajita oval, encristalada por ambas caras, en cuyo interior y sujetos por un tubo de plata, hay una segunda falange de los dedos y diversos fragmentos óseos. En el contorno del relicario puede leerse, grabado, lo siguiente: «R [Reliquia]. D [de]. S [San]. CAMPIO. AUTENTICADA». Atendiendo al tipo de letra de la inscripción puede fechárselo en el siglo XVIII.
- RELICARIO. No tiene rotulación alguna y por ello ignoramos a que santo se atribuye. Morfológicamente es un óvalo rodeado por una crestería renacentista del siglo XVI análoga a la descrita en el ostensorio llamado «Rosal de San Benito». El pie es un añadido de madera torneada y dorada. Dentro de la mitad superior de la caja, encristalada, existe un fragmento óseo que puede pertenecer a un fémur y abajo, aprisionado entre dos rejillas de plata, hay una cadenita en cuyo centro se intercala una cuenta. Nada sabemos acerca de su significado.
- RELICARIO DE SAN BLAS. Fue construido bajo la forma de un prisma cuadrangular, de paredes caladas por espacios rómbicos, que remata por un pináculo. Dicho prisma o caja se apoya en un pie de líneas sencillas. Carece de inscripción atributiva, sabiéndose pertenece a San Blas por tradición oral entre las religiosas de la Casa. Su fiesta se celebra muy solemnemente en la iglesia del monasterio el día 3 de febrero y goza de gran popularidad en la comarca compostelana donde se le considera patrono de las enfermedades de la garganta. No hemos podido identificar, anatómicamente, el fragmento óseo que integra la reliquia.

IMAGEN DE SAN PLACIDO

Puede verse sobre una ménsula barroca, de madera dorada, encima de la puerta occidental de las dos que comunican la Sala I con la II. Es una talla estofada, cuya traza la señala como del siglo XVIII, en la que se representa a San Plácido, según consta en un rótulo de la peana, con el negro hábito benedictino enriquecido por algunos adornos dorados en la capucha, bocamangas y orla, llevando una pluma en la mano izquierda.

EL SACRO PELICANO

Se expone, como pieza señera, en una interesante vitrina barroca, del XVIII, construida en madera pintada y dorada con adornos de talla entre los que destaca una especie de frontón que muestra la cabeza de un ángel y algunos atributos de la Pasión de Cristo: corona de espinas y clavos. Dicha vitrina, sostenida por dos brazos de hierro forjado decorados con veneras, ocupa el vano de la puerta central y mayor en el conjunto de las tres que comunicaban antiguamente las Salas I y II del actual MUSEO.

Lo que llamamos «Sacro pelícano» (43) es un ostensorio en figura de ave que alberga el porta-formas en el centro de su pecho cuando se expone el Santísimo. El animal está representado con el cuello flexionado, de manera que la cabeza mire al pecho, y las alas extendidas. Delante de sus pies parecen revolotear tres crías. De lo que no hay duda es de que el aspecto de la pieza corresponde más al de una águila que al de un pelícano, como demuestran la morfología de las patas y de las alas, pero eso puede considerarse como una «licencia artística».

43.—El Sr. AUGUSTO BACARIZA escribió un artículo de divulgación sobre esta pieza, titulado: **El Sacro Pelicano del Real Monasterio de Ante-Altars**, en el programa oficial de las "Fiestas del Apóstol", año 1970.

pues no en vano los pelícanos son en Galicia unas aves exóticas que el orfebre no debía conocer.

La razón de que se confeccionasen ostensorios en figura de pelícano está en la antigua creencia, basada en una incorrecta interpretación de los movimientos que el animal ejecuta con su cabeza cuando regurgita los peces, que previamente ha pescado, en la boca de sus crías, de que lo que hacía era auto-lesionarse el pecho a picotazos para que manara la sangre, con la que alimentaría a sus pequeñuelos. Se trataría de un caso heroico de amor maternal que encaja muy bien con la realidad eucarística. Sabemos, a través de información documental, que se hizo siendo abadesa Dña. ISABEL DE MENDOZA, años 1641-1645, con un «peso de 20 marcos» [44].

En la parte alta del fondo de la vitrina hay una guirnalda de plata, siglo XVIII, análoga a otras ya descritas. A un lado y otro de la peana que soporta al «Sacro pelícano» pueden verse dos figuras, orantes, en madera estofada que pueden datarse también en el XVIII.

CIRIALES

Flanquean la vitrina que acabamos de estudiar y se caracterizan por una sencilla decoración en la copa, de motivos vegetales. Existen dos «punzones», inidentificables, en cada uno. Tal vez fueron construidos en el siglo XIX.

IMAGEN DE SAN MAURO

Queda sobre otra ménsula barroca de madera dorada, como la supradescrita, que corona la puerta oriental de las dos abiertas entre las Salas I y II. Talla similar en características a la

44.—Archivo de Antequares.

de san Plácido, diferenciándose de ella en que lleva un báculo en la mano derecha y un libro en la izquierda. También aquí el rótulo correspondiente puede leerse en la peana. La fechamos como del XVIII.

VITRINA N.º 5

Guarda un TERNO MORADO, de brocado, compuesto por capa pluvial, casulla, dos dalmáticas, estolón, dos estolas y tres manípulos. Llamam la atención sus dibujos de inspiración vegetal, básicamente hojas y flores ejecutados, sobre fondo mate, con dos tipos de hilo de oro, uno sin brillo y otro con él, pero siempre perfilados en negro, lo que produce el efecto de sombras y por tanto imprime al conjunto la sensación de un bajo-relieve. Lo creemos ejecutado en el siglo XIX.

VITRINA N.º 6

Alberga un TERNO BLANCO, de tisú, integrado por capa, casulla, dos dalmáticas, paño de hombros, dos estolas, dos manípulos y bolsa de corporales donde, sobre fondo de plata, destaca el dibujo de finos rameados en oro mate y brillante sobre los que se engarzan flores en varios tonos de verde, morado, granate y azul. Verosíblemente es obra del siglo XVIII.

VITRINA N.º 7

Contiene un TERNO ROJO, brocado de seda natural, que engloba las piezas siguientes: Capa pluvial, casulla, dos dalmáticas, paño de hombros, dos estolas, dos manípulos y bolsas de corporales. Destaca su fino adorno con tallos florales confeccionados en oro, mate y brillante, con un sombreado, también brillante en el mismo tono que el fondo general. Nos parece del XVIII.

VITRINA N.º 8

En su interior un TERNO NEGRO, en brocado de oro, del que se conservan la capa, casulla, dos dalmáticas, paño de hombros, dos estolas y tres manípulos. Se caracteriza por la decoración de guirnaldas, entre las que destacan los símbolos abaciales de mitra y báculo, todos ellos ejecutados con hilo de oro brillante e hilo verde, que se emplea en los contornos. Lo clasificamos del siglo XVIII.

El escudo de la capa pluvial parece no ser el genuino del terno, sino que fue aprovechado de otro, aún cuando la ejecución de los dibujos es muy parecida. En su centro tiene, bordada, la «Medalla de san Benito» (45); cierta copa sobre la que hay una serpiente, alusión clarísima a la bebida envenenada que le sirvieron al santo los monjes de Vicovaro, perfidia de la que se libró al hacer la señal de la cruz (46); una mitra y un báculo.

ESCUDO DE LA CONGREGACION BENEDICTINA DE VALLADOLID

Enmarcado por elegante greca barroca, cuya parte superior está interrumpida por una corona imperial, todo ello en madera dorada, ofrece los siguientes elementos heráldicos: León rampante, que sujeta un báculo de cayado típicamente abacial, en oro; torre gris sobre la que luce una estrella de oro y ante cuya puerta se ve una columna rota en dos fragmentos, que se cruzan formando una aspa, también en oro. León y torre quedan en la cima de un monte, coloreado en sínople, contra un fondo de gules.

Esta pieza presidió la Sala Capitular del monasterio hasta la creación del MUSEO y debe considerársela del XVIII. La pin-

45.—PP. COLOMBAS, SANSEGUNDO y CUNILL: *San Benito. Su vida y su "Regla"*, Apéndice III, pp. 714-716, "B.A.C.", Madrid, año 1954.

46.—*Idem.* *ibíd.*, pp. 167-169.

tura y dorado fueron restauradas el año 1956 por el escultor compostelano CAJIDE, costeando los gastos el Sr. GONZALEZ MONTILLA.

VITRINA N.º 9 (Centro de la Sala)

Contiene tres objetos de orfebrería muy curiosos, a saber:

- MISAL, encuadernado en terciopelo morado, con tapas enriquecidas por una curiosa guarnición de plata, provista de manillas, de estilo renacimiento, siglo XVI. En el centro de cada tapa destacan las figuras, con báculo, de San BENITO y su hermana gemela Santa ESCOLASTICA, ambas en el vano de una puerta, con elegante frontón, sostenida por ángeles. Se sabe que entre 1718 y 1721, durante el abadiato de Dña. LUCIA BENITA MARIÑO, estas tapas fueron aplicadas a un Misal (47). Como quiera que el que tenemos a la vista es un ejemplar del **Missale Romano-Monasticum**, impreso en el año 1900, resulta lógico pensar que dichas tapas argénteas fueron, cuando menos, aplicadas sobre tres libros sucesivos: Uno del siglo XVI, otro del XVIII y el actual.
- REGLA DE SAN BENITO. Notabilísima edición de la «Regla», en miniatura, interesante por dos cosas: Por tratarse de una joya bibliográfica, ya que según el P. DAMARCENO es uno de los dos ejemplares conocidos de la edición de bolsillo **Regula Sanctissimi Patris Nostri Benedicti omnium Monachorum Patriarcae**, Duaci Apud Laurentium Kellam, de 1610 (48). El otro análogo se conserva en la abadía benedictina de Maredsous, en donde se encuentra la más hermosa colección mundial de ediciones de la «Regla». En segundo término el libro resulta

47.—Archivo de Antealtares.

48.—Noticia suministrada a la religiosa benedictina de Antealtares, sor MERCEDES BUJAN, en carta fechada el día 17 de junio de 1971.

curioso por presentar sus tapas y lomo revestidos por chapas de plata, decoradas y caladas con motivos florales. Ambas tienen las manillas correspondientes para cerrar el libro y una de ellas muestra, además, en figura de bulto, al «cuervo» de San BENITO (49). Pensamos que si los sobrepuestos de plata tienen que ajustarse al libro y si fueron elaborados específicamente para él han de ser coetáneos suyos y por tanto de principios del siglo XVI.

- TARJETA DE ESTANDARTE en estilo barroco donde, adornados con flores, conchas, una corona y un corazón llameante, destaca un ostensorio con la hostia, motivo central en plata dorada. Poseemos, tal vez, una referencia documental sobre esta pieza ya que, durante el abadiato de Dña. JOAQUINA ARIAS, 1777 a 1781, se «hizo un estandarte de rica tela con su tarjeta grande, de plata, en medio» (50). En el reverso figura la inscripción: «SOLI DEO HONOR ED GLORIA, AÑO 1780». Agregaremos que la antigua parroquia de San Andrés tuvo una pieza análoga, hoy en la iglesia de Santa María Salomé, donde figura el nombre del platero, JERONIMO DE ILLOBRE (51) y el año de su realización, 1774.

VITRINAS N.º 10 y 11 (Centro de la Sala)

Ofrecen una muestra antológica de documentos, en su mayoría cartas forales que pueden considerarse expresivos de lo

49.—Venía todos los días a comer el pan en su mano y en una ocasión cogió con su pico y llevó lejos, un panecillo envenenado que el presbítero FLORENCIO dispuso para dar muerte a San BENITO. Ver, de COLOMBAS y cols.: Op. cit., pp. 179-181.

50.—Archivo de Antealtares.

51.—Sobre este artifice no había datos hasta el momento, pues ni lo menciona COUSELO BOUZAS en su *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, año 1932 ni lo incluye BOUZA-BREY en la lista de orfebres compostelanos de la decimoctava centuria: Op. cit., p. 15.

que ha pervivido del Archivo monacal. Todos ellos son bajo-medievales, hallándose comprendidos entre los siglos XIII y XV. Atendiendo al contenido puede comprobarse que algunos son genuinos del propio convento de Antealtares pero otros pertenecen a los cenobios de Albeos, Ansemil, Camanzo, Cornellana, Chouzán, Dozón, Lobios, Ramiranes, San Fiz de Cangas y Sobrado que, excepto el de Cornellana, pertenecen al grupo de los que convergieron en Antealtares durante la reforma monástica de finales del siglo XV, como queda dicho.

SALA II

CUADRO DE SAN FRANCISCO DE SALES

Queda sobre la puerta que da acceso a la Sala II. En realidad tenemos dudas de que corresponda a ese personaje. Lo que se ve representa a un religioso de luenga barba que debía ser abad u obispo, a juzgar por la mitra situada encima de una mesa, el cual tiene la mano derecha aplicada al pecho y su propio corazón en la izquierda, asaeteado por una serie de flechas que parten de un crucifijo. El lienzo, al óleo y sin firma, debe atribuirse, por sus peculiaridades, a la decimoctava centuria.

IMAGEN DEL ARCANGEL SAN MIGUEL

Movida talla policromada, tal vez del siglo XVIII, que ofrece al arcángel en la doble actitud de herir al demonio, situado bajo sus pies en figura grotesca y, simultáneamente efectuar el «pesaje» de las almas, simbolizadas por cierto individuo desnudo que ocupa uno de los platillos de la balanza «romana» mientras que en el otro aparece un libro, tal vez de los Evangelios.

CUADRO DEL HERMANO JUAN DE SAN JOAQUIN

Oleo sobre tela, anónimo y creemos que del XVIII, que plasma un curioso milagro de San JOAQUIN, que aparece a la derecha del observador, en segundo plano, señalado por la inscripción de su propio nombre: «S. JOAQUIN», destinado a premiar la constancia de su devoto, el religioso carmelita hermano JUAN DE SAN JOAQUIN, que está a la izquierda, en primer plano, clara-



Vista parcial de la Sala II

Retablo barroco (1737-1741). Cristo del siglo XVII. Lámparas de plata del XVIII



mente definido por el letrado: «HERMANO JUAN DE S. JOAQUIN». Como quiera que dicho monje no era capaz de pronunciar correctamente el apelativo de JOAQUIN y molesto ya por la afectuosa burla de sus compañeros, permaneció toda una noche rogando insistentemente al celestial patrono que le enseñara a decirlo bien, lo que le agradó al santo quien con voz sensible y muy clara le dijo desde su cuadro: «Joaquín me llamo» (52).

CUADRO DE SAN ROQUE PEREGRINO

Lienzo anónimo, seguramente dieciochesco, que refleja a san ROQUE, de mucha devoción en Galicia, vestido de peregrino a Compostela luciendo el traje típico de los romeros franceses: Sombrero con el ala levantada por delante, ornado con las llaves de san PEDRO; esclavina provista de veneras; escarcela metálica y báculo con la calabaza suspendida. Un ángel aplica unguento a las heridas de su muslo izquierdo mientras el perrillo juguetea a su alrededor.

CUADRO DE SAN BENITO Y EL MONJE ROMAN

En este cuadro, sobre tela y al óleo, anónimo y que atribuimos como los precedentes al siglo XVIII, se escenifica el retiro de san BENITO en una cueva de la región italiana de Subiaco donde era alimentado por la caridad del monje ROMAN quien le bajaba, mediante una cuerda a la que estaba atada una campanilla, el pan que sustraía de su propia comida (53).

52.—Fr. BARTOLOME DE SANTA MARIA: *Devoción al excelso Patriarca San Joaquín, Padre de la Madre de Dios, promovida... por el venerable hermano Juan de Jesús San Joaquín*, Cap. XV, pp. 79-80, Pamplona, año 1929.

53.—PP. COLOMBAS y cols.: *Op. cit.*, pp. 161-163.

IMAGEN DE LA PIEDAD

Interesante talla en la que cabe destacar la figura de la Virgen, policromada, cuya ejecución nos parece mucho más encomiable que la de Cristo, desacertado, si acaso, en la postura rígida del cuerpo y, desde luego en el color, excesivamente lívido. La espada que atraviesa el corazón de Nuestra Señora es de plata, con el pomo y las guardas en labor de filigrana. Tipológicamente, a pesar de la hoja muy ancha y ondulada, corresponde a modelos frecuentes de la segunda mitad del siglo XVII a principios del XVIII, lo que serviría como pauta cronológica para el conjunto.

CUADRO DE SAN BENITO VIENDO EL MUNDO EN UN RAYO DE SOL

El presente lienzo reproduce la figura del santo fundador durante la visión que tuvo durante una plegaria nocturna: De pronto se proyectó gran luz sobre la celda y pudo contemplar ante sus ojos todo el mundo recogido en un solo rayo de sol, al tiempo que observaba cómo el alma de GERMAN, obispo de Cápua, era llevada al cielo por los ángeles (54). La escena pictórica incluye también, como elementos accesorios, una mesa sobre la que reposan el libro de la Regla, el cuervo que lleva un pan en la boca y la mitra abacial y, junto al suelo de la estancia, envuelto por las nubes, un ángel porta-báculo. Oleo anónimo de siglo XVIII.

RETABILLO DE LA MAGDALENA

Escenifica, sobre tabla, la penitencia de MARIA MAGDALENA que medita ante la cruz, un libro y la calavera. Junto a ella hermosa cesta de dátiles, fruto del desierto, eremítico por excelen-

54.—Idem. *ibíd.*, pp. 229-231.

cia, y el recipiente con cuyo bálsamo ungió los pies de JESUS, circunstancia que también se recuerda por la suelta y larga cabellera. Como fondo palpita un paisaje fantástico, con praderas, árboles, montañas e infinidad de animales. En la parte superior destaca, en el centro, la subida al cielo del alma, glorificada, de la que fue pecadora, transportada por los ángeles ya que, según la frase evangélica escrita en una cartela sostenida también por ángeles: «REMITUNTUR EI PECATA MULTA, QUONIAM DILEX. SI MULTUM»; mientras que a la derecha llama la atención un bonito órgano que musicaliza ese canto de perdón. Este retablillo es una pieza anónima que, estilísticamente hay que fecharla como del siglo XVIII.

CUADRO DE SANTA LUCIA

Aparece con sus atributos característicos: La palma, señal de martirio y los ojos enucleados, que sostiene en un plato. A un lado la espada que sirvió como instrumento de la mutilación. Lienzo anónimo, tal vez de la segunda mitad del siglo XVIII.

IMAGEN - RELICARIO DE SAN PELAYO

Se dispone sobre una rica peana de madera dorada y tiene el doble valor de ser una buena talla y además relicario. Como elementos destacables señalaremos el alfange que secciona el cuello, clara alusión al martirio por descuartizamiento que sufrió el niño PELAYO; la cruz, símbolo de Cristo al que confiesa con su muerte y la palma, distintivo inconfundible de los mártires (54 bis). El vestido, de airosos pliegues polícromos es típico de la

54bis.—"Del 19 al 26 de diciembre de 1688 se gastaron 60 reales en una palma que se hizo para S. Pelayo (40 de la hechura y 20 de la pintura)". Archivo de Antequera, legajo 97, abadiato de Dña. BEATRIZ ARINDEZ.

época en que fue ejecutada la talla, a mediados del siglo XVII. En el lado derecho del pecho se reconoce la pequeña teca, encristalada, que alberga una reliquia.

CUADRO DE SAN BENITO ESCRIBIENDO LA «REGLA»

Señala el momento en que BENITO de Nursia redacta la **Regla** de vida por que habían de regirse las comunidades de la naciente Orden benedictina. En el cielo la paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo, que ilumina al santo fundador. Es un óleo anónimo del XVIII.

CUADRO DE SANTA ESCOLASTICA

Muestra a santa ESCOLASTICA con el báculo abacial en la mano izquierda y una paloma blanca en la derecha. Este animalito recuerda la premonición que tuvo San BENITO de la muerte de su hermana, cuya alma vio desprenderse del cuerpo y volar al cielo en forma de paloma (55). Lienzo anónimo del siglo XVIII.

CUADRO DE JESUS CORONADO DE ESPINAS

Aunque bastante deteriorado se aprecia como pintura de cierta categoría artística, reflejando vivamente el momento en que Cristo, cubierto por una capa grana, llevando en la diestra una caña a modo de cetro y ceñidas sus sienes con la corona de espinas, sufre los golpes que el verdugo, dispuesto en segundo plano, le propina en ella por medio de una vara. Completa la escena un soldado revestido de armadura. Oleo anónimo asignable a la segunda mitad del siglo XVII.

55.—Idem. *ibid.*, p. 227.

CUADRO DE LA VIRGEN ORANTE

Tabla que causa la impresión de que el artista se inspiró en las «madonnas» italianas, si bien es de poca calidad técnica como puede verse en la torpe interpretación de las manos. Autor anónimo y fecha de difícil precisión pero que apunta al XVIII.

CUADRO DE SANTA GERTRUDIS

He aquí nuevamente, en tabla, a tan destacada religiosa benedictina cuya talla en madera hemos comentado en la Sala I. En la mano derecha que, a igual que la izquierda aparece curiosa y profundamente enjorada, lleva el báculo enseña de su dignidad abacial. No tenemos duda, por la identidad de medios, técnica y colorido, que los tres cuadros de san BENITO, santa ESCOLASTICA y santa GERTRUDIS expuestos en este segmento de pared son obra del mismo artífice y por tanto coetáneos.

HACHEROS

Salpicadas en esta pared occidental de la Sala II, cuyo recorrido acabamos de efectuar, se encuentran cuatro elegantes hacheros de madera, tallada y policromada, cuyo destino es alumbrar, circundándolo, el catafalco, en las celebraciones de difuntos. La copa y pie, decorados por hojas de acanto, contrastan con el fuste, estriado. Sobre el «nudo» hay un doble tallo serpenteante que engloba flores cuadrifoliadas. Seguramente fueron encargados durante el abadiato de Dña. TERESA MOSCOSO, años 1801-1804, de la que sabemos «hizo... de su depósito todo el monumento con cuatro hacheros sobre dorados» (56).

56.—Archivo de Anteallares.

CUADRO DE SAN JOSE CON EL NIÑO

Queda encima de la puerta que, en la parte occidental del lienzo Sur de la Sala, comunica con el refectorio, dependencia no visitable por estar sujeta a la clausura monástica. Tiene como motivo a San JOSE, carpintero, que parece jugar con el niño JESUS al que sienta en su regazo. La mano derecha del infante luce un tallo de azucena. En segundo término destacan el «banco» y otras herramientas profesionales. Oleo sobre tela, sin firma, que suponemos de principios del siglo XIX.

CONJUNTO ESCULTORICO DE LA ANUNCIACION

Perteneció al retablo del altar de la cofradía compostelana de los zapateros sito antiguamente, bajo esta advocación, en la iglesia del convento (57). Se compone de cuatro piezas independientes en madera estofada y de muy buena categoría, a saber: La Virgen, un atril, el arcángel y un cielo con nubes y ángeles de donde emerge la paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo. Fechado en el siglo XVIII.

CUADRO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

La Virgen, sobre un trono de nubes, entrega un rosario a Santo DOMINGO en presencia de Santa CATALINA DE SIENA. Entre ambos religiosos destaca la figura de un perrito que lleva una antorcha encendida sujeta con la boca, la cual acerca al globo terráqueo. Todo ello objetiva cierta visión que tuvo la madre de Sto. DOMINGO en la que se le anunciaba que «alumbraría un

57.—CAAMAÑO MARTINEZ, J. M.ª: *Cofradías gremiales compostelanas*, folleto-catálogo de la 9.ª Exposición del Instituto "P. Sarmiento" de Estudios Gallegos, pp. 6, 12 y 17, Santiago, año 1956.

cachorro que sería luz del mundo» (58). La tela presenta gran similitud en técnica y cromatismo con el precedente cuadro de san JOSE, por lo cual serían atribuibles a la misma mano y época.

«CUERPO SANTO» DE SILVINIANO, MARTIR

Se denomina «Cuerpo santo» a un maniquí confeccionado con tela rellena pero que tiene la cabeza y la parte distal de los miembros de cera, dispuesto en actitud que remeda la de un cadáver, y en cuyo interior se hallan depositados algunos huesos de cierto mártir que de ordinario fue exhumado de las Catacumbas romanas. Generalmente tales reliquias eran regaladas por el Papa a algún eclesiástico distinguido quien las trasladaba a su lugar de origen para depositar el conjunto en alguna iglesia u oratorio. Así llegaron a Galicia los cuerpos de Santa MINIA de Brión, San PLACIDO de Rubianes y tantos otros que pronto acapararon el curioso fervor de los campesinos que los suponían, tal es la veracidad de los modelos, cadáveres incorruptos. En nuestro caso los documentos que obran en el Archivo de Antealtares revelan que SILVINIANO sucumbió a mediados del siglo III de nuestra Era durante la persecución de VALERIANO, siendo recogido por su padre quien lo enterró en las Catacumbas de santa CIRIACA, de Roma, depositando a su lado la ampolla con un poco de la sangre derramada y una placa de mármol, desgraciadamente perdida, en la que se decía: «PATER FILIO SILBINIANO BENERENTI IN PACE QUI ABET DEPOSSIONE BRUMIS».

El día 22 de febrero de 1844, por orden de S. S. GREGORIO XVI se coloca, con el vaso de la sangre y la lápida, dentro de una urna de madera encristalada y se le entrega al entonces obispo de Vitoria (Australia) Fr. ROSENDO SALVADO quien a su vez el 13 de septiembre de 1851 lo envió a Fr. PABLO MARTINEZ, como él de

58.—Año christiano, agosto, día cuatro, pp. 62-63, Madrid, año 1804.

la Orden benedictina, quien el año 1860 lo cedió a las religiosas del monasterio de San Pelayo en cuya iglesia ocupó un puesto de honor en el retablo-relicario desde donde pasó, finalmente, al MUSEO.

Son de admirar la perfección anatómica de las facciones, el colorido de la cera que remeda magistralmente la lividez especial de una muerte beatífica (59) y la riqueza de los vestidos, confeccionados con tisú de plata salpicado por cenefas y flores en oro.

CUADRO DE LA VIRGEN DEL SOCORRO

Es la misma advocación mariana que hemos glosado en una imagen de la Sala I. La Virgen, con Jesús en brazos, apalea al demonio para proteger a dos almas que, materializadas por sendos niños desnudos, solicitan su ayuda de madre. El grupo asienta en una peana rococó teniendo como fondo la bóveda de un edificio de gusto renacentista. Creemos que tal vez la imagen antes aludida sirviera de inspiración al cuadro que sería, en consecuencia, más moderno que ella, pero también del siglo XVIII aunque hacia el final. No tiene firma.

ANGELOTES PORTA-HACHEROS

Proceden del retablo que describiremos en la pared Norte de la Sala donde hubo cuatro, dos de los cuales se han perdido. Fueron colocados en su emplazamiento actual, a un lado y otro de

59.—Hay que suponerla una obra Italiana, lo que es lógico por su procedencia y porque en este país existía gran tradición de realizar piezas anatómicas coloreadas con ese material. Ver. de BELLONI, L.: **Las preparaciones céreas de Florencia**, "Symposium" Ciba, t. VIII, núm. 3, pp. 129-132, Barcelona, año 1960.

la puerta que comunica esta dependencia con el claustro bajo, al construirse el MUSEO. Se sabe, documentalmente, que fueron tallados entre 1737 y 1741 (60).

ALTAR PRIMITIVO DEL SEPULCRO DE SANTIAGO APOSTOL

Designamos así a un monumento excepcional, de humilde aspecto que, según la Tradición, fue el altar erigido por los discípulos de SANTIAGO, a mediados del siglo I, en su edículo o cámara funeraria parte de la cual puede verse todavía dentro de la cripta subyacente a la capilla mayor de la Catedral. Dicho mueble, que necesita para su estudio toda una monografía, permaneció inamovido como altar principal de las tres basílicas que, en el discurrir del tiempo, fueron erigidas en honor del Apóstol removiéndose el año 1105, por orden del obispo GELMIREZ (61), para ser sustituido por otro de muy mayores proporciones. Este prelado tuvo a bien regalárselo a la comunidad benedictina de Antealtares, la primera que atendió al servicio de la tumba de SANTIAGO, en cuyo poder permanece desde entonces.

El altar se compone de dos piezas, una ara o elemento soportado y una columna o elemento sustentante:

— ARA. Es una placa marmórea de 88,8 por 68,4 cms. con espesor fluctuante entre 6,7 y 7,5 cms. que, hasta la instalación del MUSEO, estuvo incluida en la mesa del altar principal de la iglesia. Sabemos que tenía un epígrafe latino grabado en su cara superior del que poseemos tres copias tomadas en el siglo XVI y, que con pequeñas variantes, publican Fr. JUAN

60.—Durante el abadiato de Dña. ANTONIA NICOLASA GIRALDEZ. Archivo de Antealtares.

61.—Historia compostelana, versión al castellano de los PP. SUAREZ y CAMPELO, Libro I, Cap. 18, pp. 57-58, "Porto", año 1950.

DE AZCONA (62), AMBROSIO DE MORALES (63) y CASTELLA FERRER (64), cuya transcripción es la siguiente:

«D(is). M(anibus). S(acrum)
ATIAMO ET. AT.
T. ET. LUM. P. S.
VI. R. I. AMO. N.
NEPTIS (uae) PI (entissimae). AN (n) O (rum)
XVI. ET. S (ibi). F (acciendum). C (uraverit)»

Renunciando en absoluto a criticar las distintas opiniones de los autores que lo han estudiado, no hay duda de que lo único seguro es el contenido de las dos últimas líneas de la inscripción, suficientes para matizar, de acuerdo con MORALES, que se trata de la «sepultura de uno o dos gentiles (entendiéndose bien)... como uno llama nieta suya (a otra), que vivió 16 años» (65). Aún cuando hoy tenemos a la vista el mármol funerario no existe posibilidad de reinterpretarlo ya que infortunadamente fue picado el año 1601 por orden del arzobispo D. JUAN DE SANCLEMENTE, quien la reepigrafió y reconsagró como ara del altar de San PELAYO (66) estimulado para ello

62.—En una reproducción manuscrita del **Códice Calixtino** que se guarda en la Biblioteca Nacional, donde figuran unos apuntes con los que dicho fraile avaloró su trabajo y entre los que se transcribe el epígrafe, en copia anterior de casi medio siglo a la que hizo MORALES. Publica esas notas el P. FITA en **Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia**, pp. 141-143, Madrid, año 1880.

63.—**Viaje**, p. 132 y **Las antigüedades**, etc., p. 169.

64.—Le facilitó la copia el abad D. GASPAR ALVAREZ DE LOSADA, a quien a su vez se la dio un religioso bernardo que fue quien la obtuvo. Ver, de CASTELLA: **Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo**, p. 120, Madrid, año 1610.

65.—**Las antigüedades**, etc., pp. 169-170.

66.—LOPEZ FERREIRO: **Historia**, etc., t. I, p. 283.

por las sugerencias que treinta años antes le había hecho
AMBROSIO DE MORALES, poniendo el texto:

«IN HONORE. DEI. ET. B. MARIAE. SĒPR.
VIRGINIS. S. PELAGII. MARTYR. S. IACOBI.
APOST. S. BENEDICTI. ABBA. ET. OIŪM.
SANCTOR. IOANNES. ARCHIEPS.
COMPOSTELLAM. HOC. ALTARE.
CUM RELIQUIIS. PLURIMORUM.
SANCTORŪ. IN. EO. RECONDITIS.
CONSECRAVIT. ANNO. DÑI. MDC.
I. D (I) E. XV. MENSIS. FEBRUARII. IHS. M^a.»

Por entonces picaron incluso las «molduras (que tiene) alrededor, enriquecidas de follajes, muy hermosos», «labrados con mucha delicadeza» (67). De ellas quedan, como vestigios, nueve series de depresiones colocadas a lo largo de los lados mayores del ara, que debían servir para el encaje de tales molduras que irían, tal vez, en tiras marmóreas superpuestas. Tampoco quedan restos de cierta inscripción que dice CASTELLA FERRER tenía al reverso, la cual fue asimismo borrada (68).

— COLUMNA. Fue labrada en piedra azul grisácea, de grano fino, presentando el aspecto de un semicilindro cuya cara plana está orientada hacia el público. Antes de su ubicación en el MUSEO estuvo algunos años en la sacristía de la iglesia, a donde se llevó desde otro emplazamiento más antiguo en «un vano, cerrado por verja de hierro, que (había) sobre el

67.—Viaje, etc., p. 132 y Las antigüedades, etc., pp. 169-170.

68.—Op. cit., p. 122 y LOPEZ FERREIRO: Historia, etc., t. I, p. 283, nota 1.

comulgatorio de las religiosas» [69], recientemente suprimido. Se instaló de manera que el extremo inferior queda empotrado en el suelo, como es lógico, midiendo la parte visible 114,5 centímetros de alto por 40 de ancho y 24 de espesor. Advertiremos que en la parte súpero-posterior posee una escotadura en ángulo orto-diedro cuyas dimensiones son 32 por 11,3 cms. y 6 de profundidad, mientras que la cara anterior luce una inscripción que dice así:

«CUM. SANCTO.
IACOBO. FUIT. HEC. ADLA
TA. COLUMNA. ARAQUE. SCRI
PTA. SIMUL. QUE. SUPER EST
POSITA. CUIUS. DISCIPULI. SACR
ARUNT. CREDIMUS. AMBAS. AC
EX HIS. ARAM. CONSTITUE
RE. SUAM»

En ella coexisten los caracteres epigráficos de tipo romano con los monacales, abundando mucho estos últimos, y la mayoría de las palabras están separadas por series verticales de tres puntos, a veces incluso de cuatro. Todo ello denota que la inscripción fue grabada muy posteriormente, en el siglo XII o XIII, aceptando, mientras no se demuestre lo contrario, que la columna es coetánea del ara. Acerca de esta última no hay duda de que fue hecha para lápida de un enterramiento de época romana, lo que consolida su autenticidad pues sabemos que la tumba de SANTIAGO se construyó en el área de una necrópolis emplazada, como de costumbre, al borde de un

69.—FERNANDEZ SANCHEZ y FREIRE BARREIRO: *Guía de Santiago*, p. 356, Santiago, año 1885.

camino (70). Bien pudiera ser, entonces, que los discípulos que lo erigieron recogiesen la placa de mármol de una sepultura abandonada o ruinoso pues por la riqueza de su material y por la decoración que la exornaba les pareció idónea para mesa de altar, sin ocuparse de la inscripción que, por otra parte, no molestaba desde el punto de vista funcional.

RETABLO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

Luce, como motivo central, a MARIA, que tiene al niño sobre el regazo, en el momento de ofrecer un rosario a tres religiosos: franciscano, dominico y benedictino que, de rodillas, ocupan el ángulo inferior derecho de la composición. Al otro lado, también en actitud genuflexa, se disponen un obispo, reconocible por el anillo, báculo y mitra, que yacen ante él y a un rey, vestido con capa de armiño. Este último, que depositó su corona a los pies de la Virgen recibe, en cambio, otra de rosas que le tiende JESUS. En la parte alta de la tabla se observan numerosos ángeles, dos de los cuales mantienen una corona sobre la cabeza de Nuestra Señora, llevando, además, un cetro y una palma, respectivamente. Toda la escena está rodeada por los quince misterios del Rosario, gráficamente representados en otros tantos medallones circulares.

Importa destacar ahora el marco del retablo, en gusto plateesco que, desde luego parece bastante más antiguo que la tabla, incluso de finales del XVI, mientras que aquella sería del XVIII.

CUADRO DE LA INMACULADA

Bastante deteriorado, nos muestra a la Virgen, en dicha advocación, sobre una nube de ángeles. El óleo, anónimo, puede ser de la segunda mitad del siglo XVIII.

70.—CARRO OTERO, J. y LODEIRO AINSUA, R.: *Antropología de los compositelanos pre-urbanos*, "El Correo Gallego", extraordinario del día 25 de julio de 1973.

CUADRO DE LA VIRGEN CON EL NIÑO

Aparecen en un claro, entre nubes, mientras dos ángeles tratan de ceñir una corona en la cabeza de MARIA. Ejecutado sobre tela puede ser de fines del XVIII o comienzos del XIX.

VITRINA N.º 12

Alberga numerosos y significados objetos de plata, que describiremos ordenadamente:

- DOSEL. Es de plata dorada y finamente cincelado con motivos vegetales, en estilo barroco. Desde luego la placa que constituye el fondo parece más antigua que el dosel propiamente dicho, si acaso una del siglo XVIII y el otro de finales de este mismo o comienzos del XIX. Lo que resulta evidente es que durante el abadiato de Dña. JUANA ANTONIA HERCE, años 1741-1745, se habla de un «dosel de plata para cuando se expone el Smo. Sacramento» (71), circunstancia que se repite bastante más tarde, en los primeros años del siglo XIX, rigiendo el monasterio Dña. TERESA DE MOSCOSO y Dña. ISABEL RIVERA, si bien aquí tuvo que tratarse de reformas o reconstrucciones (72).
- ARQUETA de forma paralelepípedica con tapadera de tejado a dos vertientes. Consta de una estructura de madera construida exprofeso, recientemente, para ser revestida por una serie de preciosas placas argénteas cinceladas, todas del siglo XVIII que acababan de ser desmontadas de su emplazamiento genuino. Documentalmente sabemos que fueron hechas durante el abadiato de Dña. ANA FRANCISCA BERMUDEZ DE CAS-

71.—Archivo de Antealtares.

72.—Archivo de Antealtares.

TRO, años 1745-1749, para decorar el comulgatorio de las religiosas que «era todo de plata, adornado con su cielo, también de plata y en medio de él la efigie de un viril y a los lados la del sol y la luna, cubierto el campo de estrellas, todo grabado en dicha plata, y lo mismo para los costados de la pared de dicho comulgatorio (que) se cubrieron con planchas de plata, grabando también en ellos varios misterios de la Pasión» (73).

— Seis RAMILLETOS. De elegante motivación floral en cuyo centro hay un medallón cincelado con dos palmas englobadas por una corona. Debieron formar parte del retablo de plata que se armaba para exponer el Santísimo. Al reverso puede verse la inscripción: «S. PAIO PE VO MO AÑO DE 1783» así como dos «punzones» iguales con el nombre del orfebre RIVERA (74).

— BACULO ABACIAL. Su parte esencial o cayado, de un barroco elegantísimo, es análogo a la del que se conserva en el ex-monasterio benedictino de Villanueva de Lorenzana, provincia de Lugo, ambos referibles al siglo XVII (75). Existe la noticia documental de que durante el abadiato de Dña JUSTA DE FIGUEROA, años 1669-1673, se hizo un «baculo de plata de peso de 70 reales de a ocho» (76).

— JUEGO DE JARRA Y BANDEJA. Son modernas, según revela una inscripción que figura en ambas piezas: «CONVENTO

73.—Archivo de Antealtares.

74.—MANUEL RIBERA, nacido en 1709 y que falleció el año 1791. Ver, de BOUZA-BREY: Op. cit., p. 15.

75.—El báculo de Villanueva tiene esmaltes "del mismo gusto que los relicarios de (San ROSENDO y San TORCUATO en) Celanova, fabricados por JUAN DE NAPOLES a fines del siglo XVII". Ver, de VILLA-AMIL y CASTRO, J.: *Colección, etc.*, pp. XXI y 252.

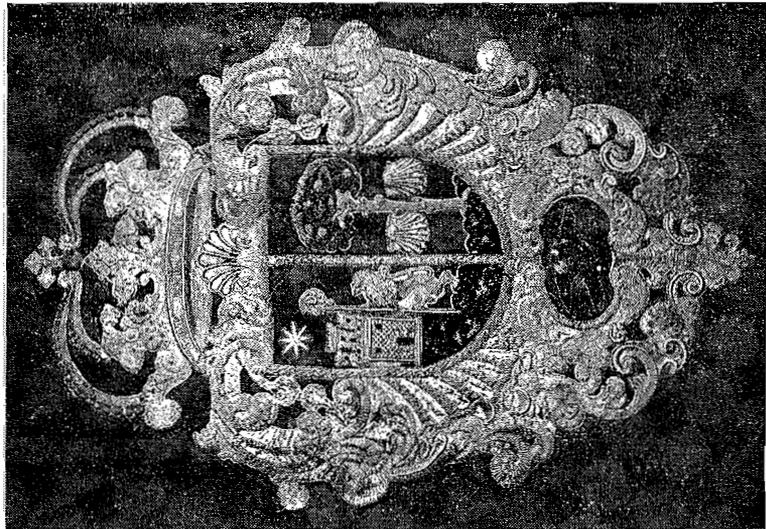
76.—Archivo de Antealtares.

DE SAN PELAYO, AÑO DE 1909». La bandeja tiene, además, un «punzón» de E. REY V. [77]

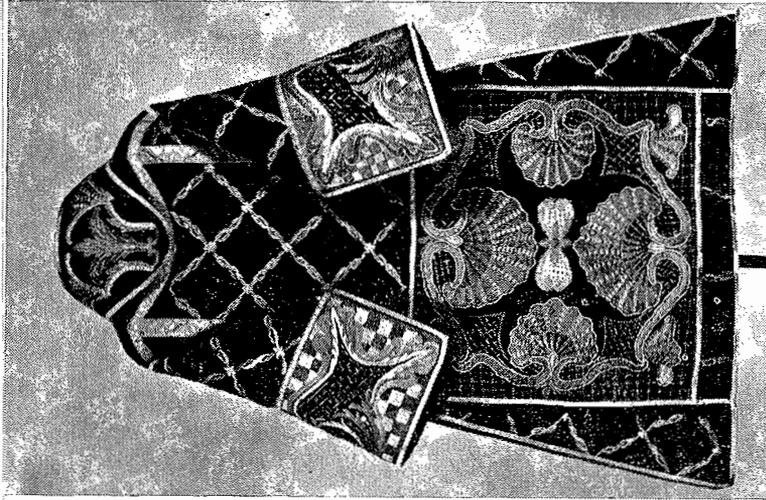
- Dos CANDELABROS. Dispuestos a un lado y otro de la arqueta muestran una factura sencilla en estilo barroco que permite encasillarlos como obra del siglo XVIII.
- INCENSARIO. Primorosamente cincelado y calado, con motivos vegetales y medallones, es prudente suponerlo barroco de mediados del siglo XVII.
- NAVETA. Pieza soberbia, decorada con una llamativa cabeza de pez en figura de bulto, tiene la tapadera con formato de concha mientras que la panza y pie están recorridos por guirnaldas. Debió pertenecer al monasterio benedictino de San Martín Pinario, también en la ciudad de Santiago, ya que ostenta su blasón: Un pino flanqueado por dos veneras. Existe una naveta idéntica en la Catedral, que FILGUEIRA VALVERDE clasifica como del siglo XVI [78]. Nosotros creemos que deben ser posteriores, como mínimo de la segunda mitad del XVII o incluso del XVIII.
- CUADRO DE LA RESURRECCION DE LAZARO. Lienzo anónimo, al óleo, que iconografía el momento en que LAZARO, envuelto en un sudario, se levanta del sepulcro, por mandato de JESUS, en presencia de sus hermanas MARTA Y MARIA. La representación, provista de poca calidad artística, se completa con un letrero explicativo en letras negras dispuesto en el borde izquierdo del sarcófago. Corresponde al siglo XVIII.

77.—Que corresponde a EDUARDO REY VILLAVARDE la mayor parte de cuya producción se efectúa en la segunda mitad del siglo XIX. Ver, de BOUZA BREY: Op. cit., p. 16.

78.—*El Tesoro de la Catedral compostelana*, p. 86, Santiago, año 1959.



Reposero del s. XVIII. Estilo barroco. Escudo bordado de la Congregación benedictina de Valladolid (cuartel de la izqda.) y del Monasterio de San Martín Pinaro (cuartel de la dcha.) Abajo el cuervo de San Benito

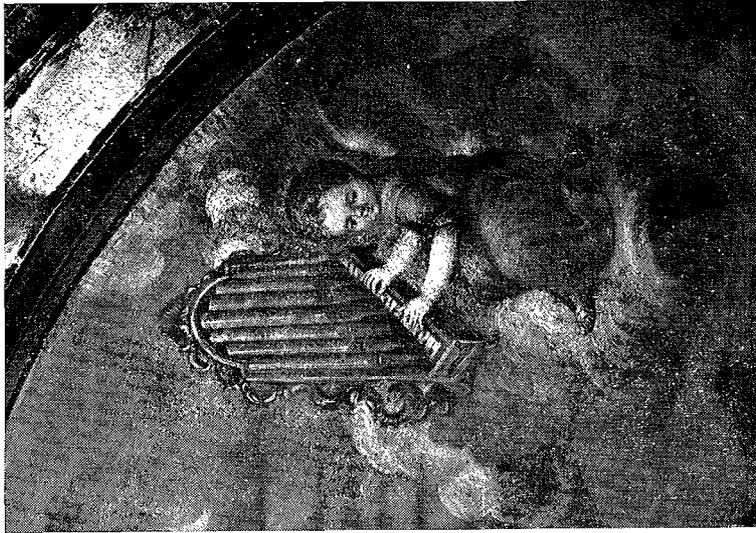


Dalmática que pertenece a un termo completo. Estilo barroco (s. XVIII). Terciopelo negro bordado con hilos de oro, plata y seda de colores

San Roque peregrino a Santiago. Oleo sobre tabla, anónimo, del s. XVIII. El santo viste el traje de los peregrinos franceses



Retabillo de la Magdalena. Oleo sobre tabla, anónimo del s. XVIII. Detalle de su ángulo superior-derecho: ángel tocando un órgano



- CUADRO DEL «FORO DE LOS PECES». Plasma, con pinceles dieciochescos, la famosa ceremonia del pago del «foro de los peces» que anualmente realizaba la comunidad franciscana de Santiago a la benedictina de San Martín Pinario en concepto de renta por el solar donde edificaron su convento los seráficos. Sobre el desarrollo de este acto da información muy completa el Sr. NEIRA DE MOSQUERA (79).
- CUADRO DE SAN ROQUE EN PRISION Este óleo recuerda el encarcelamiento de San ROQUE, que se representa en la celda, sentado en un banco con grilletes en los tobillos y llevando en la diestra un bordón de peregrino jacobita. En la parte alta de la escena aparecen los ángeles, rodeados por una nube, mientras que en el suelo, al lado de la escudilla y un mendrugo de pan se ve, echado, al perrito que tanto caracteriza la iconografía de este insigne patrono. Anónimo del XVIII.

RETABLO DEL SANTO CRISTO

Aparece encajado en la puerta central de las tres que comunicaban la Sala I con la II. Sobre él poseemos una referencia documental precisa, de 1737-1741, época en que era abadesa Dña. ANTONIA NICOLASA GIRALDEZ, en la que se dice que por entonces se adornó «el capítulo con un retablo nuevo y Santo Cristo de mucha devoción y cuatro ángeles de bulto que sirven de arquero» (80). Según esto no hay duda de que el Cristo es anterior al retablo, pues ya entonces contaba con mucha devoción, lo que exige cierto tiempo de existencia previa. En consecuencia hay que retrotraerlo, cuando menos, al siglo XVII. De los cuatro «ángeles de bulto» en servicio de «hacheros», ubicados a un lado y otro del retablo, sólo

79.—*La piel de buey*, "Monografías de Santiago", t. I, pp. 119-134, Santiago, año 1850.

80.—Archivo de Antealtares.

se conserva una pareja, que hemos visto ya reinstalados flanqueando la puerta que comunica con el claustro bajo.

El retablo, de estilo barroco, se compone básicamente de un marco de talla dorada en el que destacan varias conchas hallándose pintado, al interior, con imágenes de la Virgen y San Juan en actitud de acompañar a Jesús en el Calvario, así como con ángeles y diversos atributos de la Pasión. Colgado de los ángulos supero-anteros pueden verse, actualmente, dos lámparas de aceite, en plata, también del siglo XVIII.

VITRINA N.º 13 (Centro de la Sala)

Contiene un terno magnífico integrado por la capa pluvial, casulla, dos dalmáticas, dos tunicelas, estolón, tres estolas y dos manípulos, todo ello realizado en terciopelo negro con preciosos bordados de rombos, conchas, cruces, flores, etc., tejidos con hilos de oro, plata y seda, estos últimos en estética combinación de colores: rojo, azul, verde, violeta... Por el estilo pertenece, cronológicamente, al siglo XVIII.

El fondo de la vitrina está cubierto por un paño de atril, en terciopelo negro bordado, cuyos extremos ostentan sendas cruces de Calatrava.

LAMPARA DE METAL PLATEADO

Del techo de la Sala, entre las dos vitrinas centrales, cuelga una soberbia lámpara dieciochesca sobriamente ornamentada con una cenefa de frondas y palmetas. El sistema de suspensión constituido por cuatro cadenas que arrancan de otras tantas cabezas de ángeles, en metal dorado, se fija en una pieza de madera tallada y policromada, fija al cielo raso, en la que destaca la paloma del Espíritu Santo, emergiendo entre nubes y ángeles, bajo un fondo de rayos.

VITRINA N.º 14 (Centro de la Sala)

Muestra diversos ornamentos y paños ricos, a saber:

- Un TERNO de seda o brocatel, de color rosa, integrado por: Capa, casulla, dos dalmáticas, estola, dos manípulos y bolsa de corporales. La decoración, de flores, está ejecutada con hilos de seda si bien participan también algunos de plata.
- Una casulla y dos estolas pertenecientes a un terno de lamé de plata, adornado con flores en oro y seda.
- Una CASULLA de seda dibujada con hilo de oro en diversos matices.
- Un PAÑO de brocado.
- Un PAÑO de malla metálica dorada.

C O R O B A J O

Dependencia de planta rectangular cuyo frente, orientado al Este, hace posible la contemplación de la iglesia a través de amplísimo vano enrejado (81). Recibe la luz natural por tres amplias ventanas, de forma rectangular, practicadas en el testero y muestra de notable la pintura del techo, aplicada en plena decimotava centuria que, aparte un escudo de armas y cortinajes, representa ochenta casetones todos ellos centrados por un florón. Aquí describiremos sucesivamente: La sillería coral, el órgano, un altar barroco y la estatua yacente de San FAGILDO.

— SILLERIA CORAL. De labor extraordinariamente sencilla tiene como únicos elementos de talla ciertos «trenzados» que ocupan los bordes frontales de los brazos de las sillas, cuatro florones a nivel de los respaldos, los adornos de hojas que se encuentran en las «misericordias» y unos jarrones gallonados con dos asas y tapa que forman el coronamiento. Hay un total de cincuenta y cinco siales ordenados de manera que veintidós componen el estrado bajo y treinta y tres el alto. Este último, con servicio de atril corrido, muestra en el centro la silla abacial diferenciable por la pequeña hornacina practicada en su respaldo. Dentro de ella queda una imagen «vestible» de San BENITO, en madera estofada, con báculo, pectoral y corona argénteas, que debe atribuirse al siglo XVIII. Creemos que la sillería es de la misma centuria pero más moderna.

81.—Las rejas se pusieron hacia el 1709, siendo abadesa Dña. JUANA FRANCISCA de ZUÑIGA. Archivo de Antealtares.

— EL ORGANOS. En su parte inferior se dispone la «consola», en cuyo frente hay una pintura, sobre tabla, que representa la Huida a Egipto, mientras que a un lado y otro sobresalen los registros que lo definen, musicalmente, como de «juegos partidos», con veintiocho en el llamado «órgano mayor» y dieciséis en el «órgano inferior». Por lo que hace a los tubos, horizontales y verticales, es evidente que se integran dentro de una parte alta o «fachada», en estilo barroco, donde existe el elemento sustentante materializado por cuatro pilastras de orden jónico, con fuste estriado, y el elemento sustentado o entablamento encima de cuya cornisa sobresalen un medallón laureado con la pictografía del Espíritu Santo y dos pares de jarrones laterales entre los que se tienden guirnaldas. Hemos encontrado numerosas fuentes documentales sobre el órgano, que suministran, esquemáticamente, la siguiente información: Fue construido por el maestro D. ALBERTO DE LA PEÑA, que percibió por ello 30.038 reales, según se nos alcanza por las entregas parciales reconocidas, cifra a la que debemos agregar 2.000 reales más como minuta del artista MANUEL DE PORTO que pintó la fachada. La obra comenzó, como mínimo, el 21 de junio de 1782, fecha de la primera entrega de dinero, «a cuenta», al Sr. DE LA PEÑA y concluyó entre el 11 de abril y la semana comprendida entre el 13 y el 20 de junio de 1784 pues en una se habla del «órgano que está haciendo», mientras que en la otra se dice «(del órgano) que hizo». Debemos pensar que la fachada estaba lista a comienzos de octubre de 1783 pues durante ese mes se la pinta (82).

— RETABLO BARROCO. Sencillo pero elegante ocupa un arcosolio en el muro Norte, junto a la reja. Puede ser de fines del XVII o comienzos del XVIII e iconográficamente sólo tiene un medallón ovalado en la parte alta, coronándolo, pintado con una

82.—CARRO OTERO, J.: *El órgano del monasterio de San Pelayo de Antealtares*, "El Faro de Vigo", 23-V-1974.

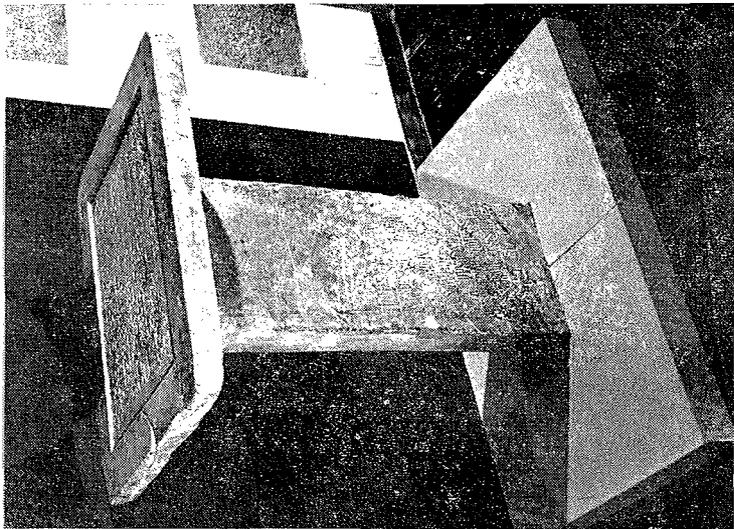
escena del purgatorio. La imagen del «Ecce homo» no le corresponde.

- ESTATUA YACENTE DE SAN FAGILDO. Empotrada en el espesor del muro pétreo que sostiene la reja del coro fue puesta al descubierto, trabajosamente y con motivo de las obras de instalación del MUSEO, gracias a tallar «in situ» la hornacina que la contiene. La estatua representa a San FAGILDO, abad que fue de Antealtares desde el año 1063 hasta su muerte en 1084, vestido con casulla, alba, estolón y manípulo, decorados con cuadrifolios, y llevando con ambas manos un precioso báculo cuya voluta exhibe motivos vegetales. Todos estos elementos, adecuadamente ponderados, nos inclinan a diagnosticar la pieza como de estilo gótico y labrada a principios del siglo XIII, (83), por lo que el rostro tiene carácter esquemático y no de retrato. Al otro lado del muro, por el lado de la iglesia, puede verse una placa marmórea, epigrafiada, también del XIII con la inscripción funeraria que, transcrita, dice así:

«ABBAS FAGILDUS SANCTUS SANCTIS SOCIATUR
HAC VITA HUMILIS NUNC CELIS GLORIFICATUR
ISTIUS ISTE LOCI DUX ET LUX LUCIDA MORUM
ET SANCTIS MONITIS CETUS REXIT MONACHORUM
FESTO CALLISTI CELO LOCUS EST DATUS ISTI
ERA MILLENA CENTUM DENA CUM DUODENA»

83.—CARRO OTERO, J.: La estatua yacente de San Fagildo, en el monasterio de S. Pelayo de Antealtares, "El Correo Gallego", 30-VII-1972.

INDICE



Altar que los discípulos del Apóstol Santiago erigieron sobre su tumba. Las inscripciones son posteriores: la de la columna puede ser del s. XIII y la del ara del XVII

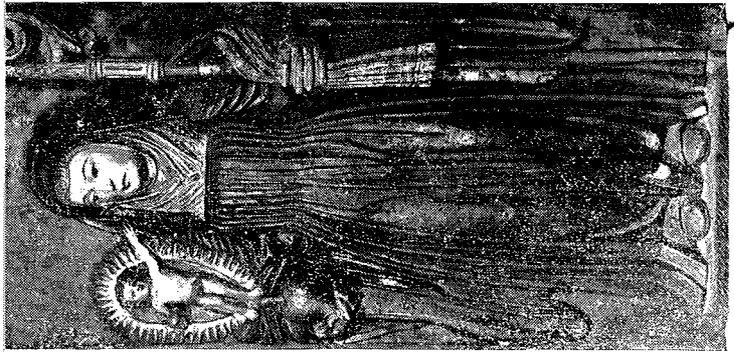
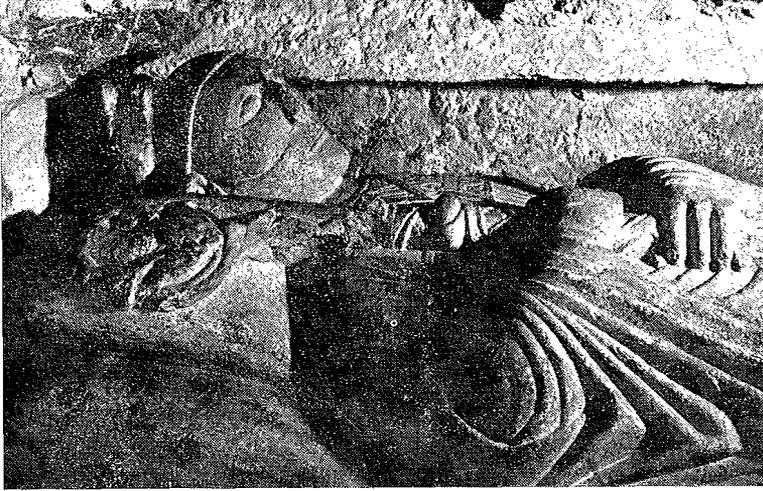


Tabla de Santa Gertrudis, abadesa benedictina. Estilo barroco inicial, de sabor plateresco. Siglo XVII

«Cuerpo santo» de Silviniano, niño mártir del s. III (persecución de Diocleciano). El cuerpo, ejecutado en cera coloreada, es del s. XIX, al igual que los vestidos. En su interior alberga los huesos



Estatua yacente de San Fagildo, abad que fue del Monasterio de Antealtares en el s. XI. La escultura es posterior, del XIII, en estilo gótico



INDICE

	<u>Págs.</u>
ORIGEN DEL MUSEO: EVOLUCION HISTORICA	5-8
LAS DEPENDENCIAS DEL MUSEO	9-11
ACCESO	9
VESTIBULO	9
Pila de agua bendita	9
Repostero	9
Tablas de las santas Gertrudis y Escolástica	9
Columnitas románicas	9
SALAS I Y II	9-10
CORO BAJO	10
DESCRIPCION DE LAS PIEZAS QUE INTEGRAN EL MUSEO	13-54
SALA I	13-31
Cruz procesional y ciriales	13-14
Limosnero con la imagen de San Benito	14
Imagen de Santa Gertrudis	14
Medallón de estandarte con la «huida a Egipto»	15
Bandeja tetralobulada	15
Juego de jarra y jofaina	15
Guirnaldas cinceladas	15
Bandejas circulares	15-16
Bandeja oblonga con carteles y flores	16

Bandeja oblonga con rosas y pájaros	16
Crucifijo de peana	16
Juego de vinajeras y campanilla	16-17
Cruz de pendón, rococó	17
Cruz de pendón, barroca	17
Candelabros	17
Juegos de vinajeras	18
Imagen de Nuestra Señora del Socorro	18
Ostensorio «Rosal de San Benito»	18-19
Ostensorio rococó	19
Cáliz y patena de 1721	19
Cáliz y patena del siglo XVIII	19
Ostensorio del ángel	19-20
Cáliz y patena, rococó	20
Cáliz y patena de 1936	20
Ostensorio del siglo XIX	20
Imagen del Padre Eterno	21
Relicario de San Pelayo	21-22
Sagrario	22
Relicario de San Benito, abad	22
Relicario de San Máximo	22
Relicario de San Celestino	23
Relicario de los Mártires de Zaragoza	23
Relicario de los Santos Reyes	23
Relicario de San Adrián	23-24
Relicario de San Campio	24
Relicario inidentificado	24
Relicario de San Blas	24
Imagen de San Plácido	25
El «Sacro Pelicano»	25-26
Imágenes orantes	26
Ciriales	26
Imagen de San Mauro	26-27
Terno morado	27
Terno blanco	27

Terno rojo	27
Terno negro	28
Escudo de la Congregación benedictina de Valladolid .	28-29
Misal con tapas de plata	29
Regla de San Benito en edición de bolsillo	29-30
Tarjeta de estandarte de 1780	30
Colección diplomática	30-31
SALA II	32-51
Cuadro de San Francisco de Sales	32
Imagen del Arcángel San Miguel	32
Cuadro del hermano Juan de San Joaquín	32-33
Cuadro de San Roque, peregrino	33
Cuadro de San Benito y el monje Román	33
Imagen de la Piedad	34
Cuadro de S. Benito viendo el mundo en un rayo de sol	34
Retablillo de la Magdalena	34-35
Cuadro de Santa Lucía	35
Imagen-relicario de San Pelayo	35-36
Cuadro de San Benito escribiendo la Regla	36
Cuadro de Santa Escolástica	36
Cuadro de Jesús coronado de espinas	36
Cuadro de la Virgen orante	37
Cuadro de Santa Gertrudis	37
Hacheros	37
Cuadro de San José con el Niño	38
Conjunto escultórico de la Anunciación	38
Cuadro de la Virgen del Rosario	38-39
«Cuerpo santo» de Silviniano, mártir	39-40
Cuadro de la Virgen del Socorro	40
Angelotes porta-hacheros	40-41
Altar primitivo del Apóstol Santiago	41-45
Retablo de la Virgen del Rosario	45
Cuadro de la Inmaculada	45

Cuadro de la Virgen con el Niño	46
Dosel	46
Arqueta	46-47
Ramilleteros	47
Báculo abacial	47
Juego de jarra y bandeja	47-48
Candelabros	48
Incensario	48
Naveta	48
Cuadro de la resurrección de Lázaro	48
Cuadro del «foro de los peces»	49
Cuadro de San Roque en la prisión	49
Retablo del Santo Cristo	49-50
Lámparas de plata	50
Terno de terciopelo negro	50
Paño de atril	50
Lámpara de metal plateado	50
Terno rosa	51
Casulla y estolas de lamé	51
Casulla de seda	51
Paño de brocado	51
Paño de malla metálica dorada	51
CORO BAJO	52-54
Sillería coral	52
El órgano	53
Retablo barroco	53-54
Estatua yacente de San Fagildo	54

Acabóse de imprimir esta obra titulada
**«Museo de Arte Sacro del Monasterio
de San Pelayo de Antealtares, de
la Orden Benedictina»,** el día
28 de Junio de 1974, fes-
tividad de San Ireneo,
víspera de la solemnidad
de los bienaventurados Após-
toles San Pedro y San Pablo,
en los Talleres de la Imprenta «El Eco
Franciscano», Campillo de San Francisco, 3

SANTIAGO DE COMPOSTELA

